



EQUIPO INSPECTORIAL DE PASTORAL JUVENIL

LA ASESORÍA, UN TEMA NEURÁLGICO DE LA PASTORAL JUVENIL

LOS JÓVENES NO PUEDEN ESPERAR

por CÉSAR GONZALEZ N.



Un aspecto fundamental en la acción evangelizadora de los jóvenes, radica en la persona misma del Agente Pastoral. Me refiero al Asesor/a de Pastoral Juvenil; figura pastoral que está presente en una unidad pastoral sea parroquial o escolar. A través de él, pasa una experiencia vital a transmitir, compartir o comunicar: *"Aquello que han visto y oído, lo que sus manos tocaron..."*.

Sabemos, que un desafío importante está radicado en la identidad y tareas propias de este agente pastoral. Los procesos de acompañamiento de los jóvenes en sus procesos madurativos, personal, social, en la fe, no se delimitan a buenos diseños pedagógicos y/o métodos didácticos más actualizados, si bien esto favorece una mayor comprensión del horizonte formativo a considerar. El acento primero en todo proceso de acompañamiento

viene a estar en la identidad, formación para la tarea y la capacitación permanente de quienes se presentan como Testigos, Padres y Maestros de los jóvenes: **Los Asesores y Asesoras de pastoral juvenil**, sean éstos laicos o consagrados.

Su *"pasión"* por Jesucristo en la dedicación a los jóvenes le lleva a tomar en serio su tarea o servicio eclesial. No es sólo un asunto de fines de semana, o una compleja responsabilidad delegada por el pastor. En la interacción educativa que se da entre asesor y jóvenes, se juega también el sentido de la opción creyente que con afán buscan desarrollar ambos actores. El asesor/a, por una parte, en su servicio a los jóvenes busca resolver a su vez las tareas madurativas propias de su etapa de vida. Por otra parte, los jóvenes de hoy, buscan y necesitan referentes válidos en quienes apoyar sus búsquedas, sus convicciones, aclararse en las dudas y sostenerse en las fragilidades. **Sin asesores "genuinos", sanos y auténticos, nada acontecerá en la Pastoral Juvenil.**

SDB
SALESIANOS
DON BOSCO-CHILE

Algunas claves

- Mirando la realidad
- El impacto de la asesoría en PJ.
- Asesor/a: Testigo, Servidor, Educador



MIRANDO LA REALIDAD

La tarea de la asesoría no está ajena de serias dificultades. En oportunidades hemos expresado que la tarea de Asesoría no es una Empresa personal, o un asunto de resolución de los propios conflictos o un espacio donde los adultos desean cancelar una deuda social no resuelta en sus procesos madurativos. Como tampoco los jóvenes no son conejillos de indias donde se van a probar futuras vocaciones o búsquedas personales. Cuando no son acompañados con calidad afectiva, tiempo disponible y propuestas significativas, los jóvenes se dan cuenta y "pasan la cuenta" no sólo a los involucrados en acompañarles sino a la Iglesia institución y lo peor, sufren las consecuencias en su propia de vida personal y de fe.

Con lástima hemos observado la rotación de asesores, asesoras por las capillas, colegios, movimientos juveniles, que parecen deambular por las vidas y búsquedas de tantos jóvenes, incluso como buenos escuchantes; pero así como aparecen con optimismo y con promesas de acompañamiento, así mismo desaparecen de los espacios eclesiales y de los espacios afectivos que los jóvenes les brindan. El desaliento, la frustración o desazón inunda la vida de los jóvenes, cuando se les da la impresión de haberlos tomado en serio, involucrarse en sus vidas y posteriormente verse abandonados. Ciertamente miles se sienten "como ovejas sin Pastor".

No obstante, los jóvenes están ahí, hacen fiestas, juegan a la pelota, buscan entretenerse, chatean gran

parte del tiempo libre, a más de algunos se les ocurre por propia iniciativa hacer "algo para otros", algo social, en cuanto les brota naturalmente la veta generosa, solidaria, la compasión por los más dañados. Basta que sean mínimamente estimulados a sentir como propio el dolor ajeno. Algunos otros, tenderán a constituir "grupos estufas", que se calientan a sí mismos dándose expresiones de mutuo cuidado y cuidan de mantener la paz en casa, en sus grupos, con mucha oración y gestos rituales, pero sin una mirada lateral a quienes sufren los efectos de la exclusión social.



Otros, quizás, más "puntudos" o sensibles a la aventura reivindicativa por derechos conculcados, levantan la mano o el puño para ir a todas las paradas (sociales, políticas, etc.); qué bueno que así sea, pero muchas veces sin discernir donde está la verdad, lo justo, el bien, y son fácil presa de manipulaciones comúnmente del mundo adulto. Otros se suman a grupos con sus propios códigos expresivos (lenguaje, vestimentas, música, ritos de incorporación, etc.) mostrándose como Grupos específicos de una identidad descubierta. Lo pasan bien, se cuidan, se acogen, se apoyan, pero al cabo de un tiempo, emigran y quedan solos. Y otros cuantos, envueltos y entusiasmados por la manipulación de la farándula nochera, o de los programas Reality, donde van a competir para tener la suerte de ganar la carrera individual por sobre los menos afortunados. Y el que no gana, vive "el drama"...y así se lo hacen sentir, exponiendo su mala suerte familiar o social, apoyado por los gritos del animador que se muestra con apariencia de padre acogedor.

Cuántos jóvenes de éstos, que están tan cerca nuestro, de nuestras casas, barrios, capillas, colegios, comunidades, están "esperando" quien les entienda, empatice con sus sueños y búsquedas, les abran espacios físicos y afectivos y se les invite a recorrer caminos nunca transitados de modo puedan, de verdad, descubrir el sentido cercano y profundo de la propia vida.

Para pensar y dialogar

- **¿Qué rol compete a la Iglesia Católica, los movimientos apostólicos, las organizaciones no gubernamentales, el Estado, etc. para estos jóvenes?**
- **¿Y qué pasa en los Movimientos apostólicos Juveniles, en sus diferentes experiencias asociativas, que se articulan en torno a la inspiración o espiritualidad de algún fundador?**
- **¿Quién es Asesor/a?**

Avanzando

Una oferta que ya realiza, a través del tiempo, en la medida de lo posible la Iglesia es preocuparse por la **Formación**; por ello, nuestra insistencia por la Asesoría. La Asesoría es un asunto serio. Es una necesidad apremiante. Sin duda no se va a solucionar “el problema social” pero podemos tocar “una vida”, “varias vidas”, cientos de ellas, si hay proyectos serios de pastoral Juvenil, si hay propuestas formativas e itinerarios reflexionados y consensuados entre quienes se dedicarán a la tarea cotidiana; y sobre todo, si hay personas que amen a los jóvenes.

No obstante lo anterior, he constatado en algunos sectores pastorales (diocesanos) que existen Agentes pastorales que no saben qué hacer por los jóvenes, más allá de la catequesis tradicional al sacramento de la Confirmación. Donde no se invierte por los jóvenes. Invertir no sólo en lo económico, sino en personas que se dediquen, con la debida especialización, en la organización, capacitación, preocupación por la mística apostólica; de asesores y asesoras que puedan ser referentes de Jesús para los jóvenes, desde las bases, y ayuden a rearticular una dinámica pastoral que florezca en el futuro en buenos cristianos y honrados ciudadanos, según el decir de Don Bosco educador.

Una muestra a manera de ejemplo: en el país, a nivel Diocesano, existe sólo 1 Asesor diocesano consagrado dedicado a tiempo completo a la pastoral Juvenil (Santiago).

Unas constataciones: En una ocasión, un Asesor de Pastoral Juvenil recién nombrado a un cargo diocesano, me confesó: *“no pude decir que no, pues no había otro...y no tengo la más remota idea que tengo que hacer”* *“me complica mucho la tarea de animar la pastoral Juvenil ya que tengo que vérmelas con mis hermanos curas...que no están ni ahí con los jóvenes”*.

Otro cura diocesano, me expresaba, *“lo que con mucho empeño inicié y que pasó después a entusiasmo real, ya que reanimé el trabajo en la diócesis, convoqué a asesores antiguos que había pasado por esta tarea, formé o rearticulé un grupo de jóvenes animadores de diferentes parroquias, comencé, en equipo, a elaborar un proyecto diocesano, simple, participativo, ...y comenzó a cobrar sabor a la tarea...pero al poco tiempo me pidieron que dejara la Pastoral Juvenil y me solicitaron para otra tarea. Todo quedó en nada. Los pocos asesores y jóvenes animadores se fueron. Irán a nombrar otro Cura a tomar la tarea”*.

Más de algún joven se habrá ido dando un portazo en las puertas de la Iglesia.

Ciertamente no todo es así. En algunas unidades pastorales constato que **se realizan esfuerzos enormes y dignos de los primeros tiempos apostólicos, de laicos que dan su vida por acompañar con lo que han aprendido de Jesús, para comunicarlo a los jóvenes.**

Algunos “verdaderos héroes anónimos” del siglo XXI: comparten en sus casas con los pocos jóvenes más entusiasmados. Oran con y por ellos. Se dan tiempos en las noches, tardes, domingos en la mañana, y también durante la semana sabiendo que *“el tiempo de los jóvenes de hoy y donde están”* es otro que el tiempo

estructurado de los tiempos eclesiales. No obstante, sin recursos económicos y menos con posibilidades de capacitarse. Resiente la falta de apoyos de sus Iglesias de pertenencia que tienen otras opciones o racionalidades para el uso de los pocos recursos. Pero continúan en la tarea. **¿Con qué eficacia evangelizadora?**

¿Y qué pasa en los Movimientos apostólicos Juveniles, en sus diferentes experiencias asociativas, que se articulan en torno a la inspiración o espiritualidad de algún fundador? A varios de estos Movimientos juveniles se les invita a dar con generosidad desde sus propias limitaciones y experiencias ya consolidadas en el tiempo. Tienen mayores posibilidades por estar mayormente estructuradas u organizadas. Con agentes pastorales de mayor dedicación y jóvenes animadores o monitores de grupos con cierta capacitación específica.

No obstante la constatación anterior, no se puede renunciar a la hermosa tarea de cuidar, acompañar y ser testigos del amor de Dios por los jóvenes. Por ello, necesitamos de profundizar y hacer efectiva nuestra tarea pastoral de Formador, Coordinador, Orientador de los procesos de vida que los jóvenes intentan desarrollar. Un signo de esta preocupación fue la de haber oficializado, a nivel de la Iglesia Chilena esta figura del Asesor/a de Pastoral Juvenil, en su identidad y funciones!



El Asesor/a

Es un adulto, cuya vocación apostólica lo llama a vivir su fe en medio de los jóvenes. Es la persona, que contando con los requisitos de madurez humana, de formación cristiana y capacitación pastoral, se le confía la misión de asesorar la pastoral juvenil de una unidad pastoral.

Su tarea la ejerce a través de un Equipo de Asesores, quienes en unidad de criterios, se distribuyen las diversas tareas para el servicio pastoral a los jóvenes. El Asesor (a) cumplen los siguientes roles:



PARA SEGUIR REFLEXIONANDO

¿Qué sucede en la Unidad Pastoral donde estoy involucrado/a, respecto a la Pastoral Juvenil?

Si desempeño el servicio de Asesor/a de Pastoral Juvenil ¿Por dónde están las posibilidades y/o dificultades en mi servicio? Vías de superación de las dificultades

Si te parece puedes compartir tus reflexiones en:

<https://goo.gl/forms/7D4QM7a43uhEf3qr2>